

LA “TOMA” DE LA VICTORIA Y EL PROBLEMA HABITACIONAL A TRAVÉS DEL DIARIO *LA NACIÓN*. AGENDA ESTATAL Y MOVIMIENTO DE POBLADORES EN SANTIAGO, 1957*

THE “TOMA” OF LA VICTORIA AND THE HOUSING PROBLEM THROUGH *LA NACIÓN* NEWSPAPER. STATE AGENDA AND POBLADORES MOVEMENT IN SANTIAGO, 1957

Simón Castillo Fernández**
Waldo Vila Muga***

RESUMEN

Este artículo observa mediante el diario oficialista *La Nación* uno de los problemas urbanos más complejos enfrentados durante el gobierno de Carlos Ibáñez (1952-1958): la falta de vivienda y la demanda social por conseguirlo, siendo el periódico un activo participante del debate. Se indaga en la ocupación de terrenos ocurrida en octubre de 1957 al sur de Santiago, originando la población “La Victoria”. La investigación se sitúa como una historia social urbana, utilizando al medio de prensa oficial como fuente prioritaria. Se concluye que la “toma” cuestionó la capacidad del Estado, convirtiéndose en la oportunidad para impulsar una nueva política de vivienda. Asimismo, posicionó una representación de los pobladores que distinguía entre aquellos apegados a la legalidad y quienes tomaban acciones directas.

ABSTRACT

This article observes through the official newspaper *La Nación* one of the most complex urban problems faced during the government of Carlos Ibáñez (1952-1958): the lack of housing and the social demand to get it. The newspaper being an active participant in the low-income housing debate. The article researches the occupation of land that occurred in October 1957 south of Santiago, originating the population “La Victoria”. The research is situated as an urban social history, using the official media as a priority source. It is concluded that the La Victoria land seizure questioned the capacity of the State, becoming the opportunity to promote a new housing policy. Likewise, it positioned a representation of the inhabitants that distinguished between those respected the law and those who took direct action.

PALABRAS CLAVE

“toma” de La Victoria – problema habitacional - movimiento de pobladores – políticas de vivienda – Santiago de Chile – diario *La Nación*.

KEYWORDS

La Victoria land seizure – housing problem - pobladores movement – housing policy – Santiago of Chile – newspaper *La Nación*.

Recibido: 22 de junio

Aceptado: 04 de noviembre de 2020

* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt Iniciación N°11180082, “La contracara del conventillo: actores sociales, políticas de vivienda y periferias urbanas. Santiago y Valparaíso (1925-1958)”, a cargo de Simón Castillo, patrocinado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales y financiado por ANID-Chile.

** Historiador y Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, académico Escuela de Arquitectura Universidad Diego Portales. Correo electrónico: simon.castillo1@mail.udp.cl. Orcid: 0000-0002-8405-7543.

*** Historiador y Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Académico Escuela de Verano, Universidad de Chile. Correo electrónico: waldovila@hotmail.com. Orcid: 0000-0001-9669-1472.



LA IRRUPCIÓN DEL MOVIMIENTO DE POBLADORES Y LA CRISIS DE LA POLÍTICA PÚBLICA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Frente al apremiante déficit habitacional existente a mediados del siglo XX, los sectores populares urbanos se organizaron en el llamado “movimiento de pobladores”. Este irrumpió en la escena nacional mediante la toma de La Victoria, ocurrida en octubre de 1957, cuando miles de habitantes de asentamientos precarios ocuparon el predio de la chacra La Feria al sur de Santiago. La bibliografía respecto al tema es amplia. Los expertos coinciden en que se trató de un actor que se desarrolló al alero de experiencias de cooperación y ayuda mutua. La mayoría de estas acciones se había cristalizado en las “poblaciones callampas”, como empezaron a ser llamadas desde la década de 1940. Estos asentamientos precarios, levantados en espacios residuales de la ciudad (laderas de cerros, bordes de ríos, etcétera) fueron el lugar de residencia para miles de capitalinos y de migrantes rurales que no encontraban vivienda debido al permanente alza del costo de la vida¹.

La irrupción pública del movimiento en Santiago se produjo en 1957, con la toma de la chacra La Feria por parte de los “callamperos” del Zanjón de la Aguada. En pocos días, éstos formaron una población de más de veinte mil personas, situando

así el problema habitacional como uno de primer orden en la vida política nacional. Un factor relevante para considerar es que, por primera vez se produjo un acto de invasión de sitios de manera directa y masiva. Las “poblaciones callampas” se caracterizaban por constituirse por agregación, cotidianamente, no mediante una muchedumbre que ocupaba un terreno de madrugada, sufriendo la represión policial.

De esta forma, la toma de la ex chacra provocó el surgimiento de un nuevo tipo de modalidad de acceso a la vivienda de autoconstrucción, caracterizada por saltarse la legalidad existente. A partir de entonces, las poblaciones originadas por tomas se multiplicaron por la capital y por las principales urbes chilenas. Según Alexis Cortés, esa toma de terrenos “anticipó, además, una estrategia de poblamiento popular que se generalizaría en las dos décadas siguientes. La Victoria se transformaba así no solo en una fuente de inspiración simbólica de futuras tomas, sino también en la principal irradiadora de un repertorio de acción colectiva que fue la marca característica del movimiento de pobladores”². Dicha dimensión política ha sido denominada por Gabriel Salazar como “la territorialización de la política popular”, lo que entraba en directa contradicción con los canales de participación y diálogo planteados hasta entonces por

¹ Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Sur, 1987); Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970* (Santiago: LOM, 2002); Rodrigo Hidalgo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX* (Santiago: Dibam, 2005); Edward Murphy, *For a Proper Home: Housing Rights in the Margins of Urban Chile, 1960-2010* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2015), 64-65. Ignacio Santa María, “El desarrollo urbano mediante los asentamientos espontáneos: el caso de los campamentos chilenos”, en *Eure* 3/35 (Santiago 1973): 103-112, y del mismo autor, “Las tres vías en la historia del campamento chileno” (documento de trabajo) (Santiago: PUC, 1973); Cecilia Urrutia, *Historia de las poblaciones callampas* (Santiago: Quimantú, 1972).

² Alexis Cortés, “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, en *Eure* 40/119 (Santiago 2014): 242. Orlando Millas, “El nacimiento de la Población ‘La Victoria’”, en *La alborada democrática en Chile. Memorias. 1957-1991*, Orlando Millas. (Santiago: CESOC, 1993), 17-27.

el Estado³. Dicho de otro modo, actores sociales hasta entonces excluidos de los beneficios del Estado de Compromiso, como también ocurría con el mundo del campesinado⁴. En ese marco, el gobierno de Ibáñez (1952-1958) representó una profundización de la labor estatal, pero que no resolvió demandas fundamentales, como en este caso fue la vivienda⁵.

Visto desde una perspectiva espacial, puede señalarse que esos pobladores fueron desde entonces “constructores de ciudad” o, en palabras de Vicente Espinoza, “poblador” como sinónimo de “constructor de espacio urbano”⁶. Al respecto, investigaciones recientes se han focalizado en el trazado y diseño de la Victoria, recalcando la participación de los propios residentes en la formación de un núcleo urbano de miles de habitantes, debiendo gestionar alianzas con distintos actores con el fin de proveer de servicios básicos al asentamiento⁷.

Siguiendo ese planteamiento, este artículo toma el diario *La Nación* como un órgano de difusión de la agenda estatal -en este caso de la administración ibañista- y que durante la época era uno de los principales de la ciudad, contando con cuatro décadas de existencia. De este modo, a partir de dicho diario, indagaremos en

un hito de la historia contemporánea de Santiago. Pese a las restricciones que presenta el hecho de investigar a partir de una fuente única, la utilización de este medio se debe al alto valor que poseen las fuentes impresas provenientes de la prensa, en tanto documentación histórica relacionada con el habitar en la ciudad⁸. En nuestro tema de interés, ella tiene gran relevancia para dimensiones como la urbanización, la vida cotidiana y los movimientos sociales, entre otros. En el caso de *La Nación*, desde su origen en 1917 fue una alternativa a la mayoritaria prensa conservadora, siendo este su aporte a la esfera pública de la época, considerando siempre su heterogénea orientación política. Así, este diario constituye una fuente con un prisma determinado según los gobiernos de turno, convirtiéndose en un organismo difusor de los avances en las políticas públicas. En ese panorama, el diario se caracterizó por reproducir una serie de representaciones sociales sobre temas como la pobreza y el drama de los “Sin Techo”, teniendo como objetivo sensibilizar e influenciar a la opinión pública y al mismo tiempo posicionarla como tarea ineludible del Estado⁹.

La exclusión de oferta de vivienda para vastos sectores de la población detonó durante la década del cincuenta. Pese a la

³ Gabriel Salazar, *Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”: Santiago de Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)* (Santiago: Sur, 1990).

⁴ Tomás Moulian y Manuel Garretón, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile* (Santiago: LOM, 1993)

⁵ Hidalgo, *La vivienda social en Chile...*, 2005,

⁶ David Avello, Paulina Mata, Alfredo Rodríguez y Alex Rosenfeld, Constructores de ciudad: nueve historias del primer concurso Historia de las poblaciones (Santiago: Sur, 1989); Espinoza, *Para una historia de los...*

⁷ Emanuel Giannotti, “Una ciudad de propietarios. El caso de la Población La Victoria”, en *Revista AUS* 15 (Valdivia 2014): 40-45; del mismo autor, “Orígenes de un diseño participativo: la construcción de los barrios populares de Santiago, 1952-1973”, en *Revista 180* 34 (Santiago 2014): 22-29. Y del mismo Giannotti en coautoría con Hugo Mondragón, “La inestabilidad de la forma. Proyectos para barrios populares en Santiago de Chile, 1953-1970” en *Bitácora* 27 (Bogotá 2017): 35-46.

⁸ Eduardo Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX* (Santiago: Editorial Universitaria, 2015).

⁹ Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII* (especialmente cap. 2). (Barcelona: Gedisa, 2003).

inauguración de nuevas poblaciones por parte del Estado, distintos autores han concordado en que lo construido fue mucho menor a la demanda¹⁰. En consecuencia, el movimiento de pobladores siguió activo durante las décadas siguientes en todo el radio urbano capitalino, precisamente por una política que no daba abasto al crecimiento demográfico¹¹. Así, mientras Santiago tenía 1.250.000 habitantes en 1952, contaba con dos millones en 1960, para continuar en esa década con una curva ascendente¹².

DE LA POBLACIÓN “CALLAMPA” A “LA TOMA” DE LA FERIA: LAS MIRADAS DE *LA NACIÓN*

La migración desde el campo y ciudades intermedias hacia Santiago fue un proceso en aumento durante la década de 1950. En paralelo a un traslado de las clases altas hacia el oriente de la ciudad, los sectores populares optaban por el arriendo de piezas en conventillos céntricos, o bien, la adquisición de un terreno barato y sin servicios en la periferia, especialmente al sur, norte y poniente de la capital. Ya desde la década de 1940, fue notoria la presencia de un nuevo tipo de asentamiento: las poblaciones “callampas”. Se trataba de rancheríos que crecían rápidamente a

la vera de caminos ribereños, bordes de cerros y, en general, cualquier espacio que permitiera morigerar el problema del acceso a viviendas al alcance del presupuesto popular¹³. Por ello, las “callampas” eran visibles incluso en la conspicua comuna de Las Condes, en la zona oriente. De hecho, *La Nación* informaba a inicios de octubre de 1957 que vecinos del sector oriente de Américo Vespucio, en Vitacura, se habían reunido ya que veían “la raíz del mal” en las “poblaciones callampas” del sector. Se criticaba especialmente la cuestión sanitaria, por lo que pedían a la autoridad el traslado de estas¹⁴. Junto con lugares como el cerro Blanco, en Recoleta, y las riberas del Mapocho, uno de los que tenía mayor número de “callampas” fue el Zanjón de la Aguada, al sur de Santiago. Para 1957, se extendían entre avenida Vicuña Mackenna y general Velásquez, conformando un cinturón de miseria, con unos 35 mil habitantes divididos en diez poblaciones, en una superficie de 5 kilómetros de longitud y 125 metros de ancho¹⁵.

Este canal corría a tajo abierto y arrastraba desde materiales inflamables y tóxicos hasta cadáveres humanos. Mario Palestro, reconocido político socialista de San Miguel, nacido en 1921 y quien

¹⁰ Luis Bravo Heitmann, *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación* (Santiago: Pontificia Universidad Católica, 1959); Eduardo Palma y Andrés Sanfuentes, “Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)”, en *Eure* 6/16 (Santiago 1979): 23-55; Alfonso Raposo (comp.), *Espacio urbano e ideología: el paradigma de la Corporación de Vivienda en la arquitectura habitacional chilena: 1953-1976* (Santiago: Universidad Central, 2001); Hidalgo, La vivienda social en Chile...

¹¹ Mayores antecedentes sobre este fenómeno en Manuel Loyola. “Los pobladores de Santiago, 1952-1964. Su fase de incorporación a la vida nacional”, (tesis para optar al título en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989). Armando de Ramón, “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970”, en *Eure* 17/50 (Santiago 1990): 5-17.

¹² Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* (Santiago: Sudamericana, 2000).

¹³ Un completo estudio respecto al tema, iniciándolo para los años de la crisis económica de 1929, en Juan Carlos Gómez, *Las poblaciones callampas. Una expresión de lucha social de los pobres, Santiago, 1930-1960*. Primera parte. (Santiago: FLACSO Chile, 1994).

¹⁴ “Grave problema sanitario provocan viviendas callampas en sector residencial Las Condes”, *La Nación*, 13 de octubre de 1957, 10.

¹⁵ Espinoza, *Para una historia de los...*, 248; Guillermina Farías, “Lucha, vida, muerte y esperanza. Historia de la Población La Victoria”, en Avello *et al.*, *Constructores de ciudad...*, 50.

desde niño residió en el sector, recordó en sus memorias que

“La casa donde vivíamos, estaba en la calle Traslaviña, que era la segunda calle de San Miguel viniendo al sur desde Santiago. La primera era Milán, paralela al Zanjón de la Aguada. Al sur del Zanjón de la Aguada vivía la gente más pobre y olvidada de la mano de Dios [...] Sus aguas arrastraban restos de viviendas cuando había crecidas, vísceras de animales faenados en el Matadero, y muchos cadáveres, asesinados y suicidas, que ya no constituían ninguna novedad”¹⁶.

Según Pedro Milos, para 1957 el Zanjón “era foco permanente de epidemias, accidentes, incendios y delincuencia”, por lo que “parecía concentrar todos los males sociales que se derivaban de la marginalidad y la falta de recursos”¹⁷. La existencia de residuos químicos además del mal uso de artefactos domésticos artesanales, como braseros y chonchones, provocó reiterados incendios durante toda la década del 50, que dejaban en cenizas las escasas pertenencias de los “callamperos”. Precisamente en 1957, se sucedió una cadena de incendios, en el nauseabundo canal y en los márgenes del río Mapocho¹⁸. *La Nación* no fue indiferente a esta situación, e informaba el 13 de octubre que el día anterior, precisamente en el río, 43 ranchos de la

población “Manuel Rodríguez” se habían quemado. El matutino complementaba que “doscientas personas quedaron sin hogar [y] presenta características similares al ocurrido en 1955 en la población callampa “Bella Esperanza”, el que también fue originado por la inflamación de una cocina a parafina”¹⁹. Tres días después, la madrugada del 15, ocurrió otro siniestro, esta vez en el Zanjón, el que sin embargo no fue informado por el medio oficialista²⁰. Todas estas adversidades llevaron a que durante años los “callamperos” solicitaran al Estado un techo de acuerdo con sus posibilidades de pago. Según la pobladora Guillermina Farías, “La Corporación de la Vivienda (Corvi) prometió los terrenos de la chacra La Feria, pero esto no pasó de meras conversaciones y tramitaciones que tenían por objetivo aburrir a pobladores y dirigentes para que desistieran”²¹.

Frente al panorama provocado por los incendios, la administración Ibáñez, a través del diario estatal, expresó a los pocos días que “el problema de las callampas merece mayor atención” y admitía que “los esfuerzos del Gobierno son insuficientes”²². La nota describía detalladamente el Zanjón, sus “viviendas miserables” y sus moradores, reproduciendo como ejemplo el drama al que se enfrentaba una madre “de dos pequeñuelos”: “Lo poco que ganamos

¹⁶ Mario Palestro, *La República independiente de San Miguel* (Santiago: LOM, 1998), 26-29.

¹⁷ Pedro Milos, *Historia y memoria 2 de abril de 1957* (Santiago: LOM, 2007), 67.

¹⁸ “En el Zanjón de la Aguada [...] entre 1947 y septiembre de 1957 se había producido un total de nueve incendios, que afectaron a 600 casas”. Espinoza, *Para una historia de los...*, 249. Recordemos que en una casa podían vivir 1 o más familias, más los “allegados” casi siempre presentes en las familias populares de la época. De este modo, los afectados durante esa década fácilmente pueden haber llegado a las 4 mil personas.

¹⁹ “Llamas arrasaron con 43 chozas de la población callampa ‘Manuel Rodríguez’”, *La Nación*, 13 de octubre de 1957, p. 1. Respecto a los incendios, ver también Garcés, *Tomando su sitio...*, 125.

²⁰ Garcés, *Tomando su sitio...*, 125.

²¹ Farías, “Lucha, vida, muerte...”, 52. La CORVI correspondía a la Corporación de la Vivienda, entidad estatal creada en 1953 por el gobierno de Ibáñez. Respecto a las tramitaciones, estas afectaban también a pobladores de La Legua y Germán Riesco, en su mayoría “allegados”. Milos, *Historia y memoria...*, 65.

²² “El problema de las callampas merece la mayor atención”, *La Nación*, 21 de octubre de 1957, p. 10.

entre mi marido y yo, no alcanza para comer. Yo lavo y él recoge fierros viejos, pero eso no basta. Tenemos otros cinco

hijos mayores que éstos. ¿Cómo podríamos vivir diez personas con una miseria?”²³.

“Un problema social”



“Esta madre, junto con sus seis hijos y su marido deben vivir en una rancho de tres metros cubierta de papeles de diarios”. “Un problema social”, *La Nación*, 25 de octubre de 1957, p. 1.

Como se aprecia, *La Nación* se refería constantemente al problema de los ‘sin casa’, en especial a los “callamperos” del Zanjón, buscando informar en detalle de su situación y de los deberes que compelián al aparato público, contribuyendo al debate en torno al tema. En un contexto de alza del costo de la vida, inflación y escaso poder adquisitivo, las “callampas” eran una alternativa materialmente precaria, pero barata al momento de acceder a un lugar donde habitar. En el sector, luego del desastre del día 15, se produjo otro

incendio nueve días después, esta vez en calle Traslaviña, paralela a dicho canal por el sur. Este segundo siniestro provocó mayor número de damnificados: según indicaba *La Nación*, 110 casas (ranchos) fueron destruidos, quedando “más de mil personas sin hogar”²⁴. Sin embargo, el medio admitía que esa cifra era proporcionada por Carabineros, mientras que la Parroquia “El Monte Carmelo” señalaba que los afectados eran 5 mil. La fuente expresaba asimismo que “el fuego tuvo su origen en el interior de una curtiembre,

²³ “El problema de las callampas merece la mayor atención”, *La Nación*, 21 de octubre de 1957, p. 10.

²⁴ “Más de mil personas sin hogar”, *La Nación*, 27 de octubre de 1957, p. 1.

cuando el establecimiento –por ser sábado en la tarde– se encontraba solo”²⁵.

En rigor, desde un inicio se observaron distintos puntos de vista sobre la cantidad de involucrados, sobre todo entre el matutino oficialista y el resto de la prensa²⁶. Estas diferencias se debían principalmente al afán de la administración ibañista por disminuir el potencial impacto mediático que estos hechos traían aparejados, más aún, considerando el debilitado soporte político de un gobierno que se encontraba en su fase final. La línea editorial fue uno de los aspectos que, como veremos a continuación, se mantendría en el tiempo, volviendo a aparecer pocos días después con motivo de la ocupación de la chacra La Feria.

Ubicar mil o más familias en viviendas sociales a finales de los años 50 no era algo que el Estado pudiera hacer rápido y, es más, dada su parsimonia, es probable que se hubiera tardado varios años en concretarlo. Aun así, *La Nación* informaba que, tan solo un día después del incendio, el aparato público había anunciado la creación de una población en la chacra San Gregorio, en la zona sur de Santiago, específicamente en la comuna de La Granja, a un costado de avenida Santa Rosa. Este conjunto, que estaría

compuesto de 5.817 viviendas distribuidas en cuatro Unidades Vecinales, tendría 40 mil habitantes y sería levantado por CORVI, “obedeciendo a instrucciones del Jefe de Estado”. El objetivo era claro: terminar con las “poblaciones callampas” que existían en todo el radio urbano²⁷.

La “toma” de la chacra La Feria fue un acontecimiento nacional, pero sobre todo santiaguino: ampliamente difundida por la prensa, las 1.200 familias contaron con el apoyo de distintos sectores, como los estudiantes universitarios y la iglesia católica, además de los partidos políticos y figuras locales que militaban en aquellos²⁸. Aunque en una pequeña sección, la noticia apareció en la portada de *La Nación* del día 31 de octubre. Según el medio, la primera “invasión” había ocurrido en dos oleadas: una temprano en la mañana del 30 y otra en la noche de ese mismo día y la madrugada del 31, enterándose el periódico a través de los mismos pobladores: “Vecinos de la Población ‘La Feria’ visitaron anoche este diario para informar que, aparte de las 140 familias que habían ocupado los terrenos baldíos de ese sector, varios centenares de estos ocupantes estaban invadiendo en esos momentos las 30 hectáreas adyacentes y que muchos habían pretendido habitar algunas casas todavía desocupadas”²⁹.

²⁵ El gobierno había dispuesto que el director del Departamento de Auxilio Social acudiera al lugar y proveyera de alimentación a los afectados, anunciándose además que al día siguiente los damnificados serían trasladados “a poblaciones de emergencia”, sin entregar más detalles. “Más de mil personas sin hogar”, *La Nación*, 27 de octubre de 1957, p. 1.

²⁶ Esta última cifra parece más fehaciente y fue planteada por el diario de izquierda *El Clarín*, 27 de octubre de 1957. Este medio cifró en 500 las familias afectadas por el segundo fuego. Para *El Mercurio*, siguiendo las cifras policiales, el número de personas afectadas era de 1.100. Citado en Farías, “Lucha, vida, muerte...”, 54.

²⁷ “Desaparecerán poblaciones callampas”, *La Nación*, 28 de octubre de 1957, p. 1. Se informaba además que el predio había tenido un costo de \$138 millones.

²⁸ El número de familias fue calculado por *El Siglo*, 31 de octubre de 1957, p. 7. Según Carabineros, habían sido 1.400 familias. Citado por Espinoza, *Para una historia de los...*, 252.

²⁹ “Anoche se inició nueva invasión a terrenos baldíos”, *La Nación*, 31 de octubre de 1957, p. 1. Como se observa, durante estos primeros días los medios y ocupantes de la chacra, se referían al lugar como “Población La Feria”, lo que poco después cambió para pasar a ser denominado La Victoria.

La reducción en el número de familias participantes era para *La Nación* la forma de reducir los impactos de la toma, línea editorial compartida por el resto de la prensa oficialista, como *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*³⁰. Con ello, se intentó disminuir los alcances de la movilización, reduciéndola a “centenares de familias” del Zanjón y otros puntos capitalinos, señalando incluso que “la mayoría de ellos abandonaron voluntariamente los terrenos”, lo que en rigor no había ocurrido. Consideró además que los ocupantes eran “familias damnificadas por el último incendio en las poblaciones ‘callampas’ del Zanjón de la Aguada” y se habían establecido “en los terrenos de la Corporación de la Vivienda junto a la Población ‘La Feria’”³¹.

La característica que tuvo esta acción colectiva fue su planificación compartida por los “callamperos” (quienes tuvieron la mayor participación, liderazgo y compromiso), autoridades municipales (vinculadas al socialismo, como el alcalde Julio Palestro y el regidor Mario Palestro) y el partido Comunista (a través de Iris Figueroa y Orlando Millas). A ellos se sumaba la ya mencionada Parroquia “El Monte Carmelo”. Pero, tal como advertían los atemorizados vecinos de la población “La Feria”, a las “familias damnificadas” iniciales se fue agregando un número considerable de personas que no venían del Zanjón -muchas eran de la población La Legua, en la comuna de San Miguel-

totalizando así, a los pocos días y previo al cerco policial, unos veinte mil habitantes.

Los recuerdos de los pobladores respecto a aquella ocupación comparten las adversas condiciones iniciales del sitio que hasta hacía poco había sido una chacra. Ante la ausencia de servicios básicos, las condiciones sanitarias eran deficientes y esto se agravaba ya que las familias eran habitualmente numerosas. Estas, levantaron modestas carpas que asemejaban rucas, en base a retazos de diversos materiales, enfrentando el desmalezamiento y la limpieza, la masiva presencia de insectos y, sobre todo, la carencia de agua. Esto último provocó la muerte de once niños, a quienes sus madres habían dado agua de acequia hervida³². Según el Hogar de Cristo, el bloqueo del lugar hecho por Carabineros había llevado a un grave problema sanitario: “La situación es desesperada. Ante el temor que se les prohíba la entrada, los moradores no abandonan el lugar. Por la misma razón, estos obreros han faltado a sus trabajos. Niños enfermos están sin atención. A los moradores les ha sido impedido el traslado de maderas y camas”³³.

³⁰ Espinoza, *Para una historia de los...*, 252.

³¹ “Familias damnificadas en el incendio último ocuparon terrenos de La Feria”, *La Nación*, 31 de octubre de 1957, p. 2.

³² Identidad Grupo de Memoria Popular, *Memorias de La Victoria. Relatos de vida en torno a los inicios de la población* (Santiago, 2003). Este libro incluye testimonios de personas que participaron en la toma del 30 de octubre, así como otros que arribaron posteriormente.

³³ El Hogar de Cristo era una institución de ayuda a los más pobres había sido creada poco antes por el sacerdote jesuita Alberto Hurtado. *El Diario Ilustrado*, 1 de noviembre de 1957, p. 6, citado por Espinoza, *Para una historia de los...*, 252-253.

Familia en toma de La Victoria.



“Solución inmediata frente a toma del terreno ‘La Feria’”. *La Nación*, 1 de noviembre de 1957, p. 3.

Pese a estos inconvenientes, los “callamperos” encontraron el rápido apoyo del cardenal José María Caro, quien intervino en su favor ante el presidente Ibáñez³⁴. Aunque la mencionada Parroquia “El Monte Carmelo” había sido trascendente en la ayuda y asistencia a los afectados por los incendios, este apoyo de la principal jerarquía de la iglesia católica fue fundamental, posibilitando la permanencia definitiva de los ocupantes. *La Nación* anunciaba asimismo que se había efectuado una reunión entre autoridades y pobladores, permitiendo a estos que edificaran sus nuevas moradas, advirtiendo que “Deberán, sí, someterse a un plan

racional de loteamiento y urbanización, contándose para ello con la cooperación material y técnica del Hogar de Cristo, institución que desde hoy comenzará a levantar viviendas prefabricadas de tipo mínimo con la colaboración del Servicio Militar del Trabajo”. La misma nota señalaba que las modestas residencias eran de “bloques prefabricados de madera” [mediaguas] y que “la construcción de las nuevas casas, [será una] tarea en la cual deberán cooperar los damnificados”³⁵. Por último, todo indica que se llegó a un acuerdo entre gobierno y pobladores en cuanto a no permitir el ingreso de más gente a la toma, ya que estos últimos crea-

³⁴ “Solución inmediata frente a toma del terreno ‘La Feria’”, *La Nación*, 1 de noviembre de 1957, p. 3. Véase también “El Presidente está interesado en dar solución al problema”, *La Nación*, 1 de noviembre de 1957, 3.

³⁵ “Solucionado problema de ‘La Feria’, se entregarán terrenos”, *La Nación*, 2 de noviembre de 1957, p. 1. Según diversos autores –como el arquitecto Lawner, quien asistió a los pobladores– el Hogar de Cristo y CORVI cooperaron en las tareas de planificación y edificación de viviendas y espacios públicos, pero fueron los propios pobladores –organizados mediante comités– quienes realizaron esa tarea. Ver Miguel Lawner, “La Victoria: 50 años de victorias”, citado por Alexis Cortés, “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, en *Eure* 40(119) (Santiago 2014): 242-243.

ron un comité de vigilancia, que restringía el acceso a desconocidos³⁶.

LA NACIÓN COMO DIFUSOR DE LA AGENDA ESTATAL EN VIVIENDA POPULAR: NOVIEMBRE DE 1957

Si las notas del matutino de los días inmediatamente posteriores a la toma eran bastante optimistas (señalándose que el problema de los del Zanjón estaba “solucionado”), a partir del 3 de noviembre éstas se refieren escasamente a la formación primigenia de La Victoria y más bien se focalizan en los logros de la política habitacional. Esto no resulta extraño, ya desde mucho antes del 30 de octubre el medio exponía los avances en dicha materia. Por ello, si bien no se dio un giro en el discurso, empezaron a enfatizarse aquellos aspectos y a minimizarse o simplemente a omitirse otros, como lo sucedido en La Victoria y en las “poblaciones callampas” en general. Este enfoque es bastante notorio en la edición del día 3, cuando se realizó un completo reportaje a la labor de CORVI y de las Cajas de Previsión –específicamente las de Empleados Particulares (EE.PP.)– en las políticas de vivienda³⁷. Se indicaba así que CORVI “ha construido y entregado 13.848 casas en 4 años”, mientras que la

Sociedad “Empart” estaba emprendiendo el levantamiento de 18.188 y la Fundación de Viviendas de Emergencia había entregado tres mil unidades desde 1953³⁸. Para *La Nación* era crucial la participación de las Cajas de EE.PP. ya que

“Por el sistema ‘Empart’ [...] la Caja paga sólo un 10 por ciento como única comisión a cada una de las firmas asociadas. Estas, corren con todos los gastos señalados y ponen a disposición de las obras [...] todos sus recursos [...] Conviene a las empresas abreviar al máximo el plazo de entrega de los edificios y este interés se traduce en un nuevo factor de abaratamiento. En cuanto a los materiales [...] cada una de las sociedades opera con un stock de proporciones que les permite edificar a precios fijos, sin reajustes de los presupuestos”³⁹.

La estandarización de la producción y el abaratamiento de los costos era uno de los factores más destacados por el diario estatal. Estos objetivos, aunque de larga data, se habían manifestado con nitidez en la política de vivienda a través, precisamente, de las Sociedades “Empart” y su relación con las Cajas⁴⁰. Pero como es de imaginar, quienes podían pagar estas habitaciones eran un segmento específico de la población: las clases medias. Por ello, la mirada de *La Nación* se centró en mostrar la relación entre los empleados y

³⁶ Espinoza, *Para una historia de los...*, 253.

³⁷ “Notable es la cooperación de la Caja de EE.PP. a los planes habitacionales del Gobierno”, *La Nación*, 3 de noviembre de 1957, p. 3.

³⁸ “60 mil viviendas incluyen primera etapa de los planes habitacionales”, *La Nación*, 3 de noviembre de 1957, p. 17. Las “Sociedades Constructoras de Viviendas Económicas ‘Empart’” se habían constituido desde 1955 por la Caja de Previsión de EE.PP., debido a los problemas del sistema de financiamiento y construcción. Se buscaba así racionalizar la producción habitacional. Para noviembre de 1957, existían 13 Sociedades en funcionamiento. “Todas las nuevas viviendas ‘Empart’ están destinadas a los empleados particulares”, *La Nación*, 3 de noviembre de 1957, p. 3. Respecto a las instituciones, la Fundación de Viviendas de Emergencia era un organismo privado y no público, aunque contaba con subvenciones estatales.

³⁹ “Crecida economía en los costos ofrecen las Sociedades ‘Empart’”, *La Nación*, 3 de noviembre de 1957, p. 3.

⁴⁰ Se buscaba conseguir tres objetivos: “economía en la construcción”, “rapidez en la edificación” y “seguridad en la calidad de la construcción”. Ver Boris Cofré, “Los vecinos de villas: el problema y la política habitacional de los sectores de ingresos medios. Santiago de Chile, 1952-1964”, en *Tiempo Histórico* 11 (Santiago 2015): 121-139, específicamente 126-127. Y Umberto Bonomo “Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970, (tesis de doctorado en arquitectura y estudios urbanos Pontificia Universidad Católica, 2009).

las Sociedades “Empart”, enfatizando en que “muchas personas creen, engañadas por la magnitud de los edificios, que se trata de propiedades de renta”, pero se advertía que “ninguno de los grandes edificios” tenía esas características⁴¹. Finalmente, el número de unidades era menor a la demanda: entre octubre de 1956 y octubre del año siguiente, se habían entregado —entre casas y departamentos— apenas 2.038 unidades para empleados particulares en todo Chile⁴².

Ya indicamos que la toma del 30 de octubre fue minimizada por *La Nación*, sosteniéndose incluso que la mayoría de las familias se había retirado. En esa senda, una de las escasas veces que los “callamperos” volvieron a ser motivo de una nota fue el 5 de noviembre, como resultado de una reunión entre el Ministro de Obras Públicas, general en retiro Eduardo Yáñez, y la directiva del comité de pobladores del Zanjón, a la que asistieron también representantes de CORVI. Se resolvió entonces dar por iniciado el “programa de loteos de terrenos en el fundo San Gregorio”, donde arribarían las familias que se habían inscrito “para la iniciación de los trabajos”. Se anunciaba, asimismo, el inminente comienzo de obras en el fundo Santa Clara⁴³.

En rigor, *La Nación* se volcó con más ahínco a difundir los avances del gobierno y no tanto sus deficiencias. En

el editorial del 5 de noviembre se expresó que “ningún país del mundo, de buenas a primeras, ha podido dar satisfacción a los anhelos de proporcionar casa propia a cada uno de sus habitantes”⁴⁴. Tratando de deslindar la responsabilidad del déficit habitacional en la administración ibañista, la columna decía además que era una cuestión que “incumbe tanto al capital estatal como al privado”⁴⁵. Con relación a los pobladores del Zanjón, el editorial contenía una clara advertencia que se extendía a las autoridades del Estado:

“El problema, como es obvio, no puede resolverse por medio de una instalación sorpresiva en lugares determinados. Significaría esto violentar el Derecho y retrotraer al país a un periodo de franca anarquía social [...] La situación últimamente planteada —que la opinión pública conoce— ha sido resuelta por el Gobierno con medidas de emergencia. En el hecho, el problema subsiste, y creemos que ha llegado la hora de que el Parlamento le proporcione al Ejecutivo las herramientas necesarias para encarar la situación en su aspecto nacional, y que el capital privado, cumpliendo con su cuota de responsabilidad, se incorpore a una acción planificada de la construcción habitacional”⁴⁶.

Durante todo el mes de noviembre el medio oficial continuó difundiendo los logros del gobierno. Así se informaba que, vía CORVI, se levantarían 6.206 unidades con un fondo de quince millones de dólares, aprobado poco antes de aquella ocupación de terrenos⁴⁷. En los días si-

⁴¹ “Todas las nuevas viviendas “Empart” están destinadas a los empleados particulares”, *La Nación*, 3 de noviembre de 1957, p. 3.

⁴² “Viviendas entregadas por la Caja de EE.PP desde octubre del año pasado hasta ahora”, *La Nación*, 3 de noviembre de 1957, p. 3. Santiago era la ciudad que concentraba el mayor número, con 1.141 unidades.

⁴³ “Ministro Yáñez Zavala dio a conocer plan de construcciones a pobladores”, *La Nación*, 5 de noviembre de 1957, p. 3.

⁴⁴ “Solución nacional al problema de la vivienda” (editorial), *La Nación*, 5 de noviembre de 1957, p. 3.

⁴⁵ *Ídem*.

⁴⁶ *Ídem*.

⁴⁷ “Construirán 6.206 viviendas”, *La Nación*, 5 de noviembre de 1957, p. 6.

guientes se publicaron varias y relevantes noticias de la política habitacional: una de las principales fue la visita del Jefe de

Estado a la población Germán Riesco, también ubicada en la zona sur de la ciudad, “para inaugurar los trabajos de construcción de viviendas”⁴⁸.

Presidente Ibáñez “pone la primera palada de cemento para levantar una casa de la Población ‘Germán Riesco’.



“Viviendas para el pueblo”, *La Nación*, 16 de noviembre de 1957, p. 3.

Sin embargo, el problema habitacional era de tal magnitud, que el matutino oficialista no podía esconder e incluso minimizar lo que estaba ocurriendo en Santiago, a pesar de las distintas realizaciones con que buscó hacer frente al punto de inflexión que había significado la toma de la chacra “La Feria”. Así, a diferencia de la simple rebaja arbitraria en el número de participantes realizada los días anteriores, el medio oficialista comenzó a adoptar una postura más ambivalente,

caracterizada por la denuncia de las malas condiciones de vida experimentadas en algunas comunas de la capital, publicando al mismo tiempo y con especial optimismo, las distintas labores que el gobierno realizaba para resolver esta situación. De esta forma, en una misma semana se ponía el foco en la deplorable situación que atravesaban los casi 60.000 vecinos de la comuna de Barrancas (actual Pudahuel, en la zona poniente de la ciudad), los que de acuerdo al diario vivían “rodeados de

⁴⁸ “Jefe del Estado inauguró trabajos para construir dos poblaciones con 865 casas”, *La Nación*, 16 de noviembre de 1957, p. 3. La población Germán Riesco fue levantada en el marco del Programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua entre Estados Unidos de América y Chile. Por dicho convenio, nuestro país recibía ayuda técnica (capital humano e insumos) para emprender viviendas basadas en la autoconstrucción. Más antecedentes en Raposo, *Espacio urbano e ideología...*, 168-171.

basurales y por las calles de la población corren aguas servidas” y en paralelo se anunciaba la reunión que había tenido el presidente Ibáñez con distintas cooperativas de vivienda, con el fin de entregar una solución habitacional para distintos grupos de trabajadores, anunciando el proyecto de autoconstrucción impulsado por la CORVI en la chacra Clara Estrella. El conjunto, ubicado al sur poniente de Santiago, sería trazado a un costado de la población Dávila (que databa de fines de los '40), a la altura del paradero 18 de la Gran Avenida⁴⁹.

En cierto sentido, Clara Estrella se transformó para *La Nación* en la herramienta perfecta para dar cuenta de los avances en materia habitacional, intentando así hacer frente a la crisis. Por lo mismo, el medio ofreció una serie de noticias que cubrían las distintas actividades oficiales en torno a este nuevo emprendimiento. En ese contexto, no se escatimaron detalles en la cobertura de la entrega de terrenos por parte del Ministro de Obras Públicas, Eduardo Yáñez, a los futuros beneficiados, contabilizados en 1.250 familias, en su mayoría de empleados particulares. Conformaban este grupo las cooperativas “La Soberanía, los obreros de la Empresa de Agua Potable, Mecánica Purísima, cooperativa Jorge Montt, Central de Leche y otras”⁵⁰.

Tal como lo mencionamos, este conjunto fue impulsado a través de la autoconstrucción, facilitando el Estado los terrenos y los materiales, mientras los propios vecinos aportaban con su trabajo comunitario. Esta iniciativa, fue impulsada por el gobierno chileno y por la Oficina de Cooperación Interamericana de los Estados Unidos, que buscaba a través de este tipo de obras “estimular la iniciativa personal que suma su concurso a la comunidad donde desarrolla sus actividades”. El objetivo era ofrecer alternativas para resolver de forma más rápida el déficit habitacional que aquejaba el país y de paso, detener el creciente proceso de radicalización política que estaban tomando parte de los sectores populares, visto como nocivo por la administración ibañista y el gobierno norteamericano⁵¹.

Tal como había sido la tónica en oportunidades anteriores, el 1 de diciembre de 1957, fue el propio mandatario quien hizo la entrega de los terrenos a los nuevos propietarios, anunciando un aumento en las familias beneficiadas con el proyecto, las que sumarían un total de 1.430. En la oportunidad, el Presidente se declaró “entusiasmado” por el auge y desarrollo de los programas de autoconstrucción, anunciando que en lo que quedaba de su administración, se fomentarían este tipo de iniciativas con el fin de hacer que más “trabajadores se conviertan en propietarios”. Asimismo, el medio oficialista

⁴⁹ “Las Barrancas”, *La Nación*, 21 de noviembre de 1957, 21. “Cooperativas de vivienda con S.E.”, *La Nación*, 28 de noviembre de 1957, p. 1. En rigor, la población Clara Estrella fue el segundo experimento de un proyecto de autoconstrucción que se había registrado en Chile. El primero correspondió a la población Germán Riesco, que ya hemos reseñado en una anterior nota al pie. Más antecedentes respecto a este nuevo conjunto. Edison Hernández y Sandra Vivanco, “Historia de la Población Clara Estrella”, en Avello *et al.*, *Constructores de ciudad...* 64-83. Respecto a las precariedades materiales de Barrancas, ver Milos, *Historia y memoria...*, 63-64.

⁵⁰ “1.250 familias levantarán casas en terrenos de chacra Clara Estrella”, *La Nación*, 28 de noviembre de 1957, p. 3.

⁵¹ “Labor de las cooperativas de edificación”, *La Nación*, 1 de diciembre de 1957, p. 7.

recogía diversas opiniones de dirigentes poblacionales que llegaron al acto ese día, destacando el consenso que existía entre este grupo, que, mediante las obras realizadas por el gobierno, “No hace falta invadir propiedades fiscales”⁵². Sin duda un mensaje directo a los pobladores de La

Victoria, junto con ser una manifestación del deseo del Ejecutivo, que entendía que por medio de este nuevo sistema y de la creciente ayuda norteamericana, se abría una posible solución a la crisis habitacional por la que atravesaba el país.

Ubicación de Clara Estrella



“Ubicación de Clara Estrella”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1957, 10.

Este nuevo espíritu con que el Ejecutivo buscaba hacer frente a la irrupción del movimiento de pobladores quedó fielmente representado por *La Nación*, especialmente a través de la referencia al completo plan de urbanización que estaba contemplado por el Ministerio de Obras Públicas para los alrededores de la población Clara Estrella, es decir, a la altura del paradero 18 de la Gran Avenida. Se destacaba que, a diferencia de experiencias pasadas, ahora

se proyectaban diversas obras de ensanche y pavimentación en las calles circundantes, resaltando los trabajos a realizarse en el camino Ochagavía –al poniente de Gran Avenida–, principal acceso para el nuevo barrio, los cuales deberían ser entregados para el uso público durante el primer semestre de 1958⁵³.

En forma paralela, el sector privado, agrupado en la Sociedad de Fomento

⁵² “Casa propia levantarán 1.430 familias”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1957, p. 9.

⁵³ “Ubicación de Clara Estrella”, *La Nación*, 2 de diciembre de 1957, p. 10.

Fabril y en la Cámara Chilena de la Construcción, también veía con beneplácito la forma de encarar el problema por parte del gobierno. Uno de sus principales dirigentes, Domingo Arteaga, señalaba en *La Nación* que en base a una política pública que fomentara la industria del rubro se podía “superar la crisis habitacional” que afectaba al país. El dirigente gremial, se mostraba de acuerdo con la opinión y distintas acciones llevadas adelante por las autoridades, expresando que: “Principalmente, es el problema habitacional de aquellos que, si no se resuelven adecuada y oportunamente, propagan el germen de toda clase de conflictos sociales y, en consecuencia, políticos”⁵⁴. Para fomentar el encuentro del sector público y privado—clave de acuerdo con los empresarios— es que se organizaría la Primera Exposición Nacional de la Construcción, con el fin de abrir un espacio de diálogo que pueda hacer fructífera la cooperación⁵⁵.

Tal como se observa, a dos meses de realizada la toma de La Victoria, el gobierno había logrado posicionar una posible solución al conflicto, además de aunar distintas voluntades tras su postura, como eran las agencias de cooperación internacional de los Estados Unidos y el empresariado chileno. Todos estos actores observaban con extrema preocupación cómo el movimiento de pobladores alcanzaba una nueva fase, la que claramente amenazaba, de acuerdo con las opiniones recogidas por *La Nación*, el desarrollo del país. Así, durante las semanas siguientes, el

medio oficialista continuó dando cobertura a las diversas acciones fiscales en torno a proveer un mayor acceso a la vivienda. En esa línea y fomentando el programa de autoconstrucción, se anunciaba uno de los proyectos más ambiciosos que se habían ejecutado hasta entonces: la población San Gregorio, ubicada en la zona sur de Santiago, a un costado de Av. Santa Rosa y tal como se anunciaba entonces, a veinte minutos del centro.

El optimismo con que se presentaba este proyecto fue expresado sin tapujos por *La Nación*, que describía esta nueva iniciativa como “un importante paso hacia la total erradicación de las poblaciones ‘callampas’ que rodean Santiago”. Se esperaba beneficiar a cerca de cuatro mil familias, compuestas por “pobladores callampa del área contigua al Zanjón de la Aguada y el FF.CC. de Circunvalación”, línea que corría precisamente de forma paralela al curso de agua. Claramente esta medida venía a dar una respuesta a los habitantes de ese sector marginal y que no participaron en la toma de La Victoria, como una forma de premiar su apego a la legalidad. De acuerdo con la CORVI, que era la ejecutora del proyecto, en los terrenos se levantarían “cuatro unidades vecinales con vida propia, pues contarán con Grupos Escolares, centros sociales y culturales, canchas deportivas, etc. También se contempla la construcción, en el centro de los terrenos, de un barrio cívico”. Es decir, una visión integral de lo que debería ser esta nueva urbanización que, al igual

⁵⁴ “Podemos superar la crisis habitacional”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1957, p. 2.

⁵⁵ Más antecedentes respecto a los empresarios del rubro, en Boris Cofré, “‘El sueño de la casa propia’. Estado, empresarios y trabajadores ante el problema de la vivienda y la urbanización residencial. Santiago de Chile, c. 1952-1973”, (Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015), en especial 100-116.

que en Clara Estrella, contaría con un plan de obras complementario realizado por el Ministerio de Obras Públicas. Este consistiría en la “extensión de las matrices de agua potable, redes de colectores de aguas públicas y pavimentación”⁵⁶. En definitiva, el proyecto se insertó en medio

de importantes calles y avenidas como Santa Rosa, La Serena y la circunvalación de Américo Vespucio, destacando el equipamiento comunitario, emplazado en las manzanas libres al interior del conjunto, como se aprecia en la siguiente imagen.

Plano de la población San Gregorio en la comuna de La Granja.



Plano de la población San Gregorio en la comuna de La Granja. “Arquitectura y calidad de vida”, CA 41 (septiembre de 1985), 74.

Debido a la importancia asignada a esta nueva experiencia de autoconstrucción encabezada por la CORVI, el propio Ibáñez junto a las más altas autoridades del Estado realizaría la entrega de los sitios y daría el vamos a las obras. Por su parte el matutino oficialista publicaría en los días siguientes extensas listas de los pobladores beneficiados con sitios en San Gregorio, los cuales presentaban dos características principales: primero, estaban organizados por comités, frecuente forma asociativa del movimiento poblacional; segundo, correspondían a familias que habían sido encuestadas por el organismo estatal y que

recibían el beneficio en base a su delicada situación económica⁵⁷. Así, el programa de autoconstrucción fue la fórmula publicitada para terminar con el drama de los “sin techo” de Santiago y otras ciudades chilenas⁵⁸. Así por lo menos lo exponía un editorial del diario, que profundizaba en las bondades que tenía esta forma de construir ciudad, sobre todo considerando lo que estaba ocurriendo en San Gregorio:

“En estos terrenos se llevará a efecto uno de los experimentos sociales que mejor resultado han dado estos últimos tiempos, tanto en nuestro país como en el extranjero. Los propios propietarios

⁵⁶ “El próximo sábado comienza urbanización de San Gregorio”, *La Nación*, 3 de diciembre, 2.

⁵⁷ “Corporación de la Vivienda”, *La Nación*, 3 de diciembre de 1957, p. 12-18.

⁵⁸ “Terrenos para 2.800 familias”, *La Nación*, 8 de diciembre de 1957, 1. Giannotti, *Orígenes de un...*

de las viviendas colaboran en su construcción, consiguiéndose de este modo una fuerte reducción de los costos y obteniéndose, además, un fructuoso intercambio solidario de la comunidad así planeada (...) La Autoconstrucción no sólo abarata los costos, sino que provee al futuro propietario de una conciencia de responsabilidad moral que le cabe con respecto al grupo que le corresponde vivir. Nace así una acción solidaria, en la que todos participan con los recursos intelectuales o técnicas personales. Intensificándose de este modo la formación de una verdadera comunidad, basada en intereses permanentes y de profunda raíz social”⁵⁹.

De acuerdo con lo expuesto, podemos observar cómo esta nueva forma de solucionar el déficit habitacional buscó generar importantes beneficios aparejados. Por un lado, ayudaba a reducir los costos económicos en la construcción de poblaciones, lo que había sido siempre un importante impedimento para expandir esta política pública y hacerla más masiva. Por otro, se posicionaba en un terreno ideológico, procurando instalar en el receptor una “responsabilidad moral” y una identidad grupal. Así, cohesionaba a los beneficiarios, convirtiéndolos en una comunidad que sería más resistente a la penetración de discursos radicales o revolucionarios, fin último de la administración ibañista, del empresariado chileno y del gobierno norteamericano, que en gran parte financiaba este plan. Con ello, se buscaba responder de manera práctica y rápida a los dos focos de tensión que había expuesto la toma de La Victoria: la multiplicación de los callamperos en

los arrabales capitalinos y la búsqueda de soluciones por fuera de la legalidad. Elemento que a fin de cuentas aterrorizaba a la clase política que hasta entonces había dirigido al país.

Ahora bien, como en todo el ciclo político desarrollista, las decisiones en torno a la continuación de las políticas públicas y las acciones de organismos públicos como la CORVI, estaban directamente relacionadas con quien encabezara el mandato de *La Nación*. Por ello, la elección de Jorge Alessandri en 1958 supuso un giro respecto a lo obrado por Ibañez durante su periodo. Tal como fue denominado, el “gobierno de los gerentes”, fomentó la iniciativa privada en el rubro, junto con introducir fuertes recortes en diversos programas sociales. El llamado “Plan Habitacional Chile” entregó franquicias y exenciones tributarias, para estimular el emprendimiento privado. Sin embargo, pese a un inicio auspicioso –basado en las erradicaciones de poblaciones “callampas”– el número de unidades edificadas anualmente fue descendiendo de forma progresiva, hasta llegar a un índice tan bajo como el existente en 1957, el peor año en el desempeño de los planes nacionales de vivienda implementados por Ibañez⁶⁰. Esto significó que, en materia de vivienda, en vez de disminuir el déficit habitacional, este aumentó, fenómeno apoyado obviamente en el explosivo crecimiento demográfico de la capital, que seguía recibiendo casi exclusivamente a las masas migrantes del campo y otras ciudades de Chile⁶¹.

⁵⁹ “Programa de autoconstrucción” (editorial), *La Nación*, 10 de diciembre de 1957, p. 4.

⁶⁰ Gobierno de Chile, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, *Chile. Un siglo de políticas en vivienda y barrio* (Santiago: Imprenta Maval, 2007), 143. Las franquicias tributarias fueron aprovechadas especialmente por las clases medias y no por los sectores populares.

⁶¹ De acuerdo con los Censos Nacionales en 1952 Santiago tenía 1.350.409 habitantes, mientras que, en 1970, el número alcanzó

CONCLUSIONES

Tal como lo hemos revisado, hacia mediados del siglo XX el descontrolado crecimiento demográfico de la ciudad había llevado a un elevado déficit habitacional, materializado en la aparición de numerosos asentamientos precarios, conocidos como poblaciones “callampas”. Estas se multiplicaron en el centro y periferias de Santiago, siendo el sector del Zanjón de la Aguada uno de los que acaparó la atención, tanto de medios de prensa como *La Nación* como de la ciudadanía en general. A los costados de este canal se había formado, ya desde el siglo XIX, un arrabal de miseria, el que fue creciendo y recibiendo innumerables desechos, siendo uno de los cursos de agua más contaminados de la ciudad. Para la década de 1950 albergaba en ambas riberas, sobre todo en la sur, uno de los cinturones de pobreza más grandes de la capital. Fue precisamente en aquel lugar, asolado por frecuentes incendios, donde se planeó e implementó la primera ocupación de terrenos masiva en la historia de Chile: la chacra La Feria –ubicada en dirección al sur del Zanjón– que daría lugar a la población La Victoria. La toma del 30 de octubre de 1957 no solo significó ocupar un terreno, sino que trajo consigo también la aparición de un nuevo actor urbano, el movimiento de pobladores.

Este hito en la historia capitalina repercutió con fuerza en la opinión pública y forzó a los diversos medios de prensa a posicionarse frente al tema, entre ellos

La Nación. Este matutino destacó por evidenciar las tensiones y contradicciones del aparato público frente el problema de la vivienda. Ejemplo de ello fue la cambiante línea editorial, que en un primer momento abordó con interés el tema de los “callamperos”, para luego disminuir de forma arbitraria la cifra de participantes de la toma y finalmente, aprovechar la resonancia pública de este hecho para dar a conocer las iniciativas gubernamentales en la materia.

De esta manera, observamos cómo, a mediados de 1957, el medio oficialista abordó el tema como un problema urgente que debía ser atendido por las autoridades de manera más resuelta. En tal sentido, los incendios que afectaban constantemente al sector del Zanjón fueron cubiertos de forma frecuente, informando sobre la precariedad de la vida de miles de familias. Así, el poblador, fue entendido como un actor pasivo, incapaz de superar por sí mismo o con sus pares la situación a la que estaba sometido. En otras palabras, se trata de una representación del problema más bien paternalista y vinculada con la antigua filantropía que desarrollaron las elites oligárquicas desde finales del siglo XIX.

Esta visión fue mutando debido a la acción de fuerza que significaba la toma: por una parte, constituía un desafío directo a la legalidad vigente y, por otra, denunció la inoperancia de planes y proyectos estatales que, a pesar de sus buenas intenciones, no fueron capaces

los 2.861.900 personas. Este fue uno de los periodos de mayor crecimiento de la población capitalina registrados en el siglo XX. De Ramón, *Santiago de Chile...*, 271-272.

de disminuir el déficit habitacional. La política estatal más novedosa de la época fueron los distintos programas de autoconstrucción, ganando adeptos entre técnicos y autoridades políticas, debido a su bajo costo, convirtiéndose a partir del gobierno de Ibáñez en la solución escogida para enfrentar la demanda de los sin casa. En este marco se insertan la creación de las poblaciones Germán Riesco, Clara Estrella y San Gregorio, todas en la densamente poblada periferia sur santiaguina. Las noticias y editoriales de *La Nación* ensalzaron la posibilidad que estos conjuntos contaran con infraestructura y equipamiento, constituyendo un ejemplo de la forma de urbanización adecuada en la periferia y lo opuesto a lo que sucedía en la chacra La Feria. Este tipo de densificación, basado en la autoconstrucción, iba dirigida al segmento más modesto de la población, dentro del cual estaban los “callamperos”. De esta manera, muchos de ellos se acogieron a la política de erradicaciones implementadas desde finales del gobierno de Ibáñez y con mayor cobertura durante la administración de Jorge Alessandri.

En este contexto, *La Nación*, como medio de difusión preferente de la labor estatal, construyó un tipo paradigmático de beneficiario de la política de vivienda, el que, si bien tuvo su origen en el “callampero”, luego se alejó de él para situarse en los trabajadores de familia constituida y con cierta capacidad de ahorro, muy relacionado al paradigma del obrero ilustrado. A ello habría que agregar las medidas orientadas a los empleados públicos, que en gran parte dieron vida a la clase media en el siglo XX y que, en el ámbito habitacional, pudieron optar a

ser propietarios en conjuntos construidos por las sociedades EMPART y otras. De esta manera, el gobierno y su medio de comunicación buscaron hacer frente a la delicada situación que había significado la toma de La Victoria, pretendiendo por un lado aislar y neutralizar el conflicto y, por otro, mostrándose ejecutivos en la búsqueda de soluciones.

Sin duda, esta dinámica se inserta dentro de un proceso más amplio, como fue la ideologización de la sociedad chilena durante la Guerra Fría, donde la vivienda como espacio doméstico pasó a cumplir un rol preponderante para evitar la agitación social. En ese escenario podemos comprender los constantes aportes del gobierno norteamericano, que financió obras acá revisadas, como la población Germán Riesco (de la década de 1950), así como la relevancia que el discurso político reformista y anticomunista de la época entregaba a la habitación popular, en tanto freno al discurso revolucionario de la izquierda. En consecuencia, *La Nación* fue el mayor órgano de difusión de estas ideas y, a medida que avanzaba la Guerra Fría, su politización fue en aumento. Así, para este matutino, los “callamperos” pasaron de héroes a villanos, en una representación que no lograba explicar e informar del todo el denso movimiento social que existía en Santiago tras la demanda de la casa propia.

BIBLIOGRAFÍA

- Avello, David, Paulina Matta, Alfredo Rodríguez y Alex Rosenfeld. 1989. *Constructores de ciudad: nueve historias del primer concurso Historia de las poblaciones*. Santiago: Sur.
- Bonomo, Umberto, 2009. “Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970”, Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Bravo Heitmann, Luis. 1959. *Chile: el problema de la vivienda a través de su legislación*. Vol. 2: El plan habitacional Alessandri. Santiago: Universidad Católica.
- Cofré, Boris. 2015. “Los vecinos de villas: el problema y la política habitacional de los sectores de ingresos medios. Santiago de Chile, 1952-1964”, en *Tiempo Histórico* 11 (Santiago): 121-139.
- Cofré, Boris. 2015. “‘El sueño de la casa propia’. Estado, empresarios y trabajadores ante el problema de la vivienda y la urbanización residencial. Santiago de Chile, c. 1952-1973”, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Collier, Simon. y William Sater. 1999. *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.
- Cortés, Alexis. 2014. “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, en *Eure* 40/119 (Santiago): 239-260.
- Chartier, Roger. 2003. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- De Ramón, Armando. 1990. “La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile, 1920-1970”, en *Eure* 17(50) (Santiago): 5-17.
- De Ramón, Armando. 2000. Santiago de Chile (1541-1991). *Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Sudamericana.
- Espinoza, Vicente. 1987. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Sur.
- Farías, Guillermina. 1989. “Lucha, vida, muerte y esperanza. Historia de la Población La Victoria”, en *Constructores de ciudad: nueve historias del primer concurso Historia de las poblaciones*, (Eds.), David Avello et al., 49-63. Santiago: Sur.
- Garcés, Mario. 2002. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM.
- Giannotti, Emanuel. 2014. “Una ciudad de propietarios. El caso de la Población La Victoria”, en *Revista AUS* 15 (Valdivia): 40-45.
- Giannotti, Emanuel. 2014. “Orígenes de un diseño participativo: la construcción de los barrios populares de Santiago, 1952-1973”, en *Revista 180* 34 (Santiago): 22-29.
- Giannotti, Emanuel y Hugo Mondragón. 2017. “La inestabilidad de la forma. Proyectos para barrios populares en Santiago de Chile, 1953-1970”, en *Bitácora* 27/1 (Bogotá): 35-46.

Gobierno de Chile. Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Chile. 2007. *Un siglo de políticas en vivienda y barrio*. Santiago: Imprenta Maval.

Gómez, Juan Carlos. 1994. *Las poblaciones callampas. Una expresión de lucha social de los pobres, Santiago, 1930-1960*. Primera parte. Santiago: FLACSO Chile.

Hernández, Edison y Sandra Vivanco. 1989. "Historia de la Población Clara Estrella", en *Constructores de ciudad: nueve historias del primer concurso Historia de las poblaciones*, (Eds.), David Avello et al., 64-83, Santiago: Sur.

Hidalgo, Rodrigo. 2005. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago: DIBAM.

Loyola, Manuel. 1989. "Los pobladores de Santiago, 1952-1964. Su fase de incorporación a la vida nacional", Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Santiago, Universidad Católica de Chile.

Grupo Identidad de Memoria Popular. 2003. *Memorias de La Victoria. Relatos de vida en torno a los inicios de la población*. Santiago: Identidad Grupo de Memoria Popular.

Milos, Pedro. 2007. *Historia y memoria 2 de abril de 1957*. Santiago: LOM.

Moulian, Tomás y Manuel Garretón. 1993. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago: LOM.

Murphy, Edward. 2015. *For a Proper Home: Housing Rights in the Margins of*

Urban Chile, 1960- 2010. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Palestro, Mario. 1998. *La República independiente de San Miguel*. Santiago: LOM.

Palma, Eduardo. y Andrés Sanfuentes. 1979. "Políticas estatales en condiciones de movilización social: las políticas de vivienda en Chile (1964-1973)", en *Eure* 6/16 (Santiago): 23-55.

Raposo, Alfonso. 2001. (Comp.), *Espacio urbano e ideología: el paradigma de la Corporación de Vivienda en la arquitectura habitacional chilena: 1953-1976*. Santiago: Universidad Central.

Salazar, Gabriel. 1990. *Violencia política popular en las "Grandes Alamedas": Santiago de Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. Santiago: SUR.

Santa Cruz, Eduardo. 2015. *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria.

Santa María, Ignacio. 1973. "El desarrollo urbano mediante los asentamientos espontáneos: el caso de los campamentos chilenos", en *Eure* 3/7 (Santiago): 103-112.

Santa María, Ignacio. 1973. *Las tres vías en la historia del campamento chileno*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

Urrutia, Cecilia. 1972. *Historia de las poblaciones callampas*. Santiago: Quimantú.

Periódicos

La Nación, 1 de octubre a 31 de diciembre de 1957.

